

Queridos hijos: Otro nuevo y la fiesta de tu canto se acerca. La sabes que yo quisiera poderte obsequiar con algo que te hiciera muy contento, pero sólo te puedo mandar un fuerte abrazo, muchos besos y este pequeño cuento que pensando en ti y para ti he escrito. Si te hace reír unos momentos, al habría cumplido mi deseo.

Guerra en el hogar de la ilusión

Ense un rubio niño con ojos de azul de mar, que tenía un cubatito de cartón para jugar, y un sable y una escopeta y sus perros que al ladrar, espantaban a los gatos y hasta al gigante Goliat. Una de estas noches frías que llegan a hacer temblar las estrellas y las astros, y que corren más aprisa las cometas al pasar por la bóveda celeste, por encima, a no faltar una pulmonía doble, no se sabe como fue, que el niño tuvo noticia que dentro de un gran hogar, estalló terrible guerra entre los que eran partidarios del chocolate tomar a la hora del almuerzo o más bien al merendar. Los dos bandos eran grandes: gatos, camellos y ratas y murciélagos de cartón, luchaban contra los asnos, los barregos y el león. Los soldaditos de plomo pintados rojos marrón la guerrera y los zapatos, se batían como bravos por los que eran de opinión, de tomar el chocolate a la hora de siesta, de la lista de la noche y del toque de oración. Era un desbarajuste, tan grande la confusión, que ni los sabios consejos del buen sabio Salomón, podían poner en orden tanta desordenación. Cabellos rubios de reparto de la muñequita humilde; sigal de seda dorada de un rubio tirabuzón, de la cabecita rubia de una 'baly' que anda, duerme, y diríase suspira por un bello muñequito vestido de

Magalón, yacen al suelo tirados. Brazos de cartón de piedra; piedras que
son de cartón, todo se amantona en el suelo, y... Oh!, esta preparación;
salta un gato, corre un tigre, chilla un loro ante la bella ilusión que
es real y no es ilusión, de un caballo que galopa aún que sea de cartón y
corre y salta y trata en aquella dirección. Van delante del herrero dando
suelta al centurión, que montado en la quipa del huevo echallito de cartón,
sale corriendo en el viento y en la mano escopetón, viene a terminar los atagios
de aquella revolución. Los dos bandos se retiran; usa el fuego el cañón y
en medio de tanta gente y de gran expectación, dicta una orden el niño
de azul de azul de mar, que chorrotate se tome a la hora de almorzar, tendrán
de raimilla y pastel si es hora de merienda y mantecado de crema a la hora
de cenar. Grandes palmas y alboroto alogan la ordenación y así terminó
la guerra del Bazar de la Ilusión.

Tu padre

R Vilari

Tu carta del día 28 llegó a mi poder, así como los dos paquetes últimos, sin novedad.
Espero que estas fiestas las habéis pasado bien. So muy contento por que espero que este
año habrá sido el último de hacerlo separados. En otra ya te contaré más cosas, pues así
puedo ser más entusiasta. La próxima semana mandaré los paquetes vacíos. Lo me ha
ido perfectamente bien. Recuerdos a todos y al Manel. Buen año nuevo y a esperar
el día de abrazarnos.

Muchos besos de nuestro

R Vilari